

LITURGIA DEL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada

Hermanos:

Hoy comienza el año litúrgico con este primer domingo de Adviento, y nos unimos a la Jornada Internacional de las Personas con Discapacidad.

La actitud del cristiano es siempre una espera vigilante y atenta. Tenemos la certeza de que nuestro Señor viene, y ¿qué mejor manera de aguardar su llegada que hacerlo juntos?, ¿qué mejor que hacerlo regalando esperanza?

Así reza el lema de esta jornada: **TODOS JUNTOS, REGALAMOS ESPERANZA.**

Celebremos esta Eucaristía con el profundo deseo de que, unidos, escuchamos la Palabra, unidos nos alimentamos del Pan que da Vida eterna, y así, en este Adviento, juntos nos convertimos en pregoneros de esperanza.

Acto penitencial

- Tú, que vienes a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

- Tú, que vienes a salvar al que estaba perdido: Cristo, ten piedad. **R.**

Cristo, ten piedad.

- Tú, que vienes a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad. **R.**

Señor, ten piedad.

Liturgia de la Palabra

Monición

Escuchemos ahora la Palabra de Dios, viva y siempre presente, que nos habla en nuestra vida cotidiana.

En medio de problemas y dificultades, el evangelio de hoy nos exhorta a perseverar en la esperanza cristiana, sostenidos y fortalecidos por la fe. El Mesías anunciado en el Antiguo Testamento, como escucharemos en la primera lectura, es quien revela a Dios, quien trae la auténtica justicia, y quien, como nos recuerda San Pablo, rompe toda barrera entre los hombres a través del amor entregado.

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

Palabra de Dios.

Salmo

Sal. 24 R. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12 — 4, 2

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para

agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Lucas **21, 25-28. 34-36**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Palabra de Dios

Ideas para la homilía

Estamos a 24 días de la celebración de la Navidad y de que el Papa Francisco abra la Puerta santa y dé comienzo así al Año Jubilar 2025 con el lema: "Peregrinos de esperanza"

El tiempo de adviento es un tiempo por excelencia para la esperanza.

El profeta Jeremías habla de esperanza en aquél que viene, en aquel que llega y cumple la promesa, una promesa que trae tranquilidad, justicia y derecho a la tierra. ¿No necesitamos también nosotros de esto?

El salmo 24 nos habla de cómo el Señor enseña sus caminos. Justo para esto viene el Señor para decirnos que Él es el camino, la verdad y la vida. Por eso levantemos a Él el alma.

Con Pablo a los Tesalonicenses también desear que el Señor nos haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, amándonos es la mejor manera, o mejor dicho, la única manera de esperar al Señor.

Por último, el evangelista Lucas nos habla de señales ante las que nos invita a ponernos en pie, a levantar la cabeza se acerca nuestra liberación.

Hoy está más cerca nuestra liberación, comenzamos el adviento, este tiempo de Gracia que nos regala la Iglesia, que este año tiene un doble sentido porque también nos prepara para abrir la Puerta santa, para iniciar el Año jubilar y esta Jornada internacional de las personas con discapacidad nos trae un lema que se hace clave para vivir este tiempo.

Lo primero es hacerlo "todos juntos". Recordemos las palabras del Papa Francisco en Lisboa: "Todos, todos, todos". Todos, somos todos, no algunos, no los más rápidos, los más virtuosos, los más habilidosos,... Si comenzamos este adviento con la clave de prepararnos juntos para recibir al Señor, como familia, como comunidad, sabiendo esperar a los que pueden ir más lento, o sabiendo animar a quienes estén desanimados, sabiendo ayudar a quienes necesiten ayuda, ...todos juntos, ¡qué experiencia tan bonita!

Y "todos juntos" podemos hacer infinidad de cosas, de lo más variadas que te puedas imaginar y una muy bonita es "regalar esperanza". Así reza el lema de esta Jornada internacional de las personas con discapacidad: "Todos juntos, regalamos esperanza".

Regalar esperanza a un mundo desemperezado es muy importante, sufrimos multitud de situaciones adversas, países en guerra, abuso de poder, esclavitud muy diversas, catástrofes naturales, cuantas y cuantas situaciones en las que es necesario que se filtre en los corazones endurecidos de los hombres la luz de la esperanza, la mirada limpia y fresca de un niño o de los que son como niños, la palabra que alienta o que desmonta nuestras complejas estructuras donde nosotros mismo nos encerramos,... regalar esperanza puede ser un precioso compromiso para este tiempo de adviento. ¡Qué bonito si cuando llegue el Señor en la noche de Navidad nos encuentra todos juntos con el corazón lleno de esperanza!

Oración de los fieles

En la espera del Redentor, dirijamos nuestras oraciones al padre que está en los cielos, para que venga al encuentro de nuestras necesidades y de las de todos los hombres. Oremos juntos diciendo: *Visita a tu pueblo, Señor.*

1. Para que la Iglesia entera viva con alegría el don de la fe recibida y sea testigo ante el mundo de que Dios está con nosotros. Roguemos al Señor.
2. Por esta Jornada internacional de las personas con discapacidad, para que crezcamos en la conciencia de que todos juntos regalamos esperanza. Roguemos al Señor.

3. Para que, como María, los jóvenes acojan a Jesús que viene y los llama, siendo generosos y entregando su vida a construir el Reino de Dios. Roguemos al Señor.
4. Para que llegue el día en el que todos los hombres y mujeres del mundo podamos vivir en paz, con esperanza, confiados ante el futuro. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, reunidos al comenzar este tiempo de Adviento, convirtamos nuestro corazón para preparar la venida del Señor. Roguemos al Señor.
6. Por los difuntos, para que participen de la gloria de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

Tú nos revelas, oh Padre, que cuanto más grande es nuestra esperanza, tanto más rico será el don que nos ofreces; acoge nuestras súplicas y haz crecer en nosotros el bien inestimable de la esperanza con al venida de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.